La Fiesta de San Bartolomé de Tejina: una mirada al primer cuarto del siglo XX.

"*La juventud tejinera, con su acostumbrado entusiasmo, prepara grandes fiestas religiosas y populares en honor a San Bartolomé*" (1).

Creo que la frase anterior, que data de 1912, sintetiza nuestra Fiesta de manera magistral. En este artículo me propongo realizar una retrospectiva a los denominados años veinte, si bien centrando la atención en el ámbito de los festejos populares: Música, fuegos, sentido artístico, espíritu lúdico, familia, son sus componentes básicos. Y como fusión de todo, el signo distintivo de nuestra identidad como pueblo: Los Corazones.

¿Qué decir de la música? De la Rosa Olivera escribió que de los libros de fábrica de la Parroquia constan las costumbres de salir de noche cantando para pedir para la Fiesta (cuenta de 1782); por el diario del III Vizconde del Buen Paso sabemos que en 1800 se celebraba una Librea, acompañada de una carreta tirada por bueyes, a modo de navío, que llevaba dentro algunas muchachas que cantaban en obsequio a San Bartolomé. Durante el primer cuarto del siglo XX podemos constatar a través de la prensa histórica que una banda de música acompañaba en todos los actos, incluso en el descuelgue de los Corazones.

Los fuegos son consustanciales. En los ocho días anteriores a la Fiesta se producían los tradicionales y alegres repiques de campanas, acompañados por atronadores cohetes (1). A tenor de las referencias escritas, en 1909 sorprendieron los fuegos de la "*Entrada*" (2), peculiaridad que se va a mantener en todo el periodo, ostentando la primacía sobre los de cualquier otro punto que vaya apareciendo. En 1911 se hace referencia por primera vez a los fuegos de la montaña, "*que fueron de un efecto fantástico*" (3). En 1914 ya se echan fuegos en el Ramal, en "*La Molineta*", donde hoy está "*Casa Elia*". En 1918 se aprecia un pique entre barrios: "*A la entrada de la Iglesia de San Bartolomé, quemáronse numerosos fuegos de artificio, rivalizando tanto por la cantidad como por el gusto en su disposición los barrios alto y bajo del pueblo*" (4).

La inquietud artística y, especialmente, la teatralidad constituye otra cualidad contrastada. Así, por ejemplo, se celebraba una Librea. En el año 1918 encontramos una descripción de la misma: "*Sábado 24.- Al anochecer, tras la indispensable suelta de voladores, dieron principio los festejos comenzando por la Gran Librea, en la cual el Sr. Herrera Cabrera, cual experto capitán, con atinadas maniobras y lucidos simulacros causó el regocijo de pequeños y grandes que premiaron su habilidad y buen humor con continuos y prolongados vítores, y su ascenso al grado superior para el próximo año*" (4). La Librea iba precedida por la danza del vecino pueblo de Tegueste (5). Después de la Librea venía la procesión acompañada de los fuegos artificiales.

En 1924 se da cuenta de una batalla de flores con carrozas y coches adornados; en 1925 se celebró una gran cabalgata con varias carrozas ocupadas por bellas señoritas, ataviadas con trajes típicos del país, que partió de El Ramal y recorrió el trayecto de costumbre (6).

Otra cualidad es el sentido lúdico de la Fiesta que, para mayor disfrute, en 1909 se pasa del día del Santo al fin de semana. Este espíritu, además, se va adaptando a la evolución de los tiempos: en 1908, globos aerostáticos; en 1921, gran función de cinematógrafo en la Plaza; en 1925, aparecen como novedades exposición de ganado, boxeo y partido de fútbol entre los equipos infantiles "*Tenerife*" y "*Estrella*" de La Laguna, que despertó gran interés.

El sentido familiar de la Fiesta se puede constatar en los bailes en las casas y, a partir de 1915, la celebración del día de San Luís con excursiones de las familias al mar. Los bailes eran los típicos de la tierra: isas, folías, seguidillas, etc. Pero sé de buena fuente que Don José Rodríguez Amador "*D. Pepe Cruz*" se había comprado un gramófono y, en su casa, concurría la juventud con ganas de bailar las canciones que por entonces estaban de moda. Tenía también una fonda y, para el mejor agasajo de los forasteros, traía por las Fiestas a un afamado cocinero de la capital.

Y por fin, los Corazones. De estos se ha escrito mucho, por lo que únicamente me referiré a su indeterminado origen. No puedo estar de acuerdo con la conclusión que se lee en la página 96 del libro "*Fiesta de San Bartolomé de Tejina*" de Mª José Ruiz y Guadalberto Hernández, cuando asevera: "*Por lo tanto, es bastante riguroso establecer la fecha de comienzo del ritual de los Corazones de Tejina entre los años 1910 y 1913…*". Para ello, traigo a colación dos pruebas: Una del año 1910, al final del programa de los festejos recogido en la prensa (2), y en relación al día 28 de agosto, se lee: "*Este mismo día podrán verse los Corazones que en otro tiempo dieron renombre a esta fiesta y que constituían, por su originalidad, uno de los espectáculos más atrayentes*"; considero que la expresión "*en otro tiempo*" está dando a entender que ya tenían largo recorrido, por lo que en ese año de 1910 lo que se pretendía era conferirles un impulso renovado. Otra prueba es la simpática entrevista titulada "*Un señor mayor de Tejina*", realizada por Pedro Venancio y otros cuando estaban en la escuela, allá por 1977, que luego fue publicada en el periódico "*El Día*". El señor entrevistado fue D. Manuel Hernández González, que entonces tenía 93 años y, a la vista del conjunto de la entrevista, se desprende que conservaba la completa cordura. Preguntado sobre si los Corazones han existido siempre contestó que sí, aunque "*ahora son más perfeccionados*". Entendiendo por "*siempre*" el tiempo más lejano que lograba recordar y asumiendo que a una edad de 8 -10 años una persona típica es consciente de lo que ve, aquella expresión "*en otro tiempo dieron renombre"* debe referirse al siglo XIX, al menos a su última década. ¡Brindemos por esta más que centenaria tradición!

Huberto Suárez Hernández.

Parranda de la época, con D. José Rodríguez Amador (D. Pepe Cruz), 2º dcha., sentado (Foto del libro "De Corazón a Corazón" de Sebastián Rojas Cruz)

Notas:
(1) Gaceta de Tenerife, 20/8/1912
(2) Gaceta de Tenerife. 25/8/1910
(3) Gaceta de Tenerife, 25/8/1911
(4) Gaceta de Tenerife, 29/8/1918
(5) La Prensa, 26/8/1921
(6) La Prensa, 28/8/1925